

OTRA VEZ ROUSSEAU

ESTE año se ha conmemorado, en el mundo entero, el 250 aniversario del nacimiento de Juan Jacobo Rousseau, nacido en Ginebra el 28 de junio de 1712. Y simultáneamente se conmemora el 250 aniversario de la publicación de dos libros capitales: El Contrato social y el Emílio o de la educación, aparecidos por primera vez en el mundo entero. El primero es el Contrato, que habría de revolucionar el mundo entero, porque ahí están las bases ideológicas de un movimiento que cambiará las estructuras y políticas de las sociedades modernas, culminando en la exposición revolucionaria de 1789.

La mitad y aun más de las convicciones que sostienen y justifican la concepción de las democracias modernas, el ideario subyacente de millones de hombres, tienen su fuente en los escritos del grande y áspero ginebrino. Pero han pasado doscientos años y muchas transformaciones horribas se han ido produciendo en la vida de la civilización occidental. No había pasado un siglo desde que Rousseau escribiera cuando ya lo estaba haciendo Carlos Marx, el mundo que éste contemplaba, desde la misma Europa, ya era muy distinto. Curiosamente Marx analizó la sociedad que postuló Rousseau, cuando éste estaba a su máximo esplendor, y por entonces ya estaba diagnosticando fallas y vicios. Nada más aleccionante que un cotejo de ambos, para saber qué es lo que se salva y qué es lo que se pierde. Rousseau, como Marx, y en qué medida el alemán completa o corrige o transforma el pensamiento del ginebrino.

Es, al parecer, una simple discusión intelectual que promueve el desinterés de quienes ignoran la única, extraordinaria fuerza de las ideas, de aquellos que viven en la muciña fáctica, cuentan y recuentan los pequeños sucesos de cada día de no ver que en un gabinete de estudio un hombre que observa y analiza la realidad está operando bruscos giros a la historia del mundo, que estos pequeños sucesos, el justo pago a su riguroso esfuerzo intelectual, y en ellos se nutren los discutidos líderes de los pueblos, se llamen Robespierre o Lenin. La grandeza del pensamiento de Rousseau, superior del hombre, está atenuada en ellos, y ellos forman las grandes familias que a lo largo de la historia, a lo ancho del universo, encarnan el pensamiento de Rousseau, el pensamiento orgulloso de que hay una continuidad progresiva de la especie.

Pocos temas han despertado una polémica más áspera, entre nosotros, que la fundamentación de nuestra vida democrática que se ha establecido, en sus líneas generales, entre aquellos que defienden un status rígido, invariable, como una verdad revelada, y aquellos otros que entienden que las sociedades son desarrollos dinámicos aspiran a su transformación, en un mayor o menor grado de cambio. Y sin embargo, y taliga como ejemplo de la total fiabilidad intelectual de los planteos que pululan en los diarios, el aniversario doble de Rousseau y de su obra ha pasado casi desapercibido. El creador de la conciencia representativa, el fundador de la igualdad de los hombres, el inventor del contrato social por el cual se instituye la república moderna, ese hombre sobre cuyos libros juró el juramento los grandes de la Revolución americana luchando contra persecuciones, el creador de esa Biblia de la libertad y la independencia que fue el Contrato social y el Discurso sobre la desigualdad, no merece mayor atención de quienes son, quizás sin ellos saberlo —pero quién sabe lo que ellos saben— sus más recientes y más denodados defensores.

Si sólo dijéramos que el mundo tiene falta de ideas, la confusión mental y la improvisación que hacen el magma sobre el que flota la mayoría de los uruguayos, basta considerar la conmemoración olvidada.

En el mismo momento en que el país procedió a renovados homenajes a Lope de Vega, algunos de ellos oficiales, como los dispuestos por la Sección Secundaria, homenajes sin duda justificados por tratarse de un gran poeta y un gran dramaturgo, se olvida a Rousseau cuya importancia en la historia del mundo es incomparable infinitamente más destacada que la del admirable autor de Fuenteovejuna.

Correspondió al Dr. Antonio Grompone, y a nadie mejor, salvar este olvido (véase MARCHA No 1123) y hacer el necesario balance de Rousseau. Y el otro artículo que aparece en esta página "lo vivo y lo muerto" en el pensamiento de certeza: "La doctrina de Rousseau por tanto, no se puede sostener como si fuera una doctrina abstracta y descolta, porque lo que él quiere es el sentido y dirección de su pensamiento,

así que las soluciones a la letra tengan todavía vigencia". Pero agregaba, a renglón corrido, que "puedo servir como fundamento a todo programa revolucionario o como afirmación que se oponga a todo absolutismo, ya sea de un hombre o de la misma sociedad".

Esas palabras abren la instancia de la revisión moderna, señalando las irrefrenables limitaciones actuales de su pensamiento, pero apuntando también la existencia de una línea rectora, orientadora de un pensamiento, a la cual pueden agregarse nuevos tramos a medida que la realidad bien observada lo impone. Para esa instancia traemos a colación un texto breve de un crítico escasamente conocido en el Plata.

GALVANO DELLA VOLPE: No existe en la Italia moderna ningún crítico literario de la talla de Galvano Della Volpe, quien es, además, el primer ejercitante del país en la crítica materialista. La sucesión de Benedetto Croce, hace tiempo abierta, ha encontrado un reemplazante que es justamente un opositor de la filosofía idealista del maestro y de su concepción estética.

Con una cultura de una amplitud y una minuciosidad erudita que demuestran el atento frecuentamiento de la tarea académica —Galvano Della Volpe es profesor de la Universidad de Messina— con un conocimiento claro y preciso de la gran tradición cultural, desde Aristóteles hasta los poetas románticos ingleses, y un similar, claro y preciso conocimiento de la filosofía y sociología marxistas, con un interés dominante por el arte literario y a la vez por las formas más recientes, como el cine, y con una documentación pasmosa, Galvano Della Volpe ha realizado ya una tarea transformadora de la crítica literaria y filosófica que lo coloca a la cabeza de los materialistas modernos. La corrección aguda de las ideas de un Lukacs, la superación amplia de Elejazar, hacen que sea él, hoy, uno de los mayores, quizás el mayor crítico materialista del mundo occidental.

De sus varios libros merecen destacarse: la Poética del Cinquecento como ejemplo de un análisis moderno de la gran transformación estética del Renacimiento Italiano, y de la aplicación de los criterios metodológicos materialistas. Más importante me parece su colección de ensayos Crítica del gusto, donde intenta la revisión más drástica de la concepción estética romántica idealista, y se atreve a la exposición sistemática de una estética materialista-histórica y por lo tanto una lectura sociológica metódica de la poesía y del arte en general". Creo que los dos ensayos básicos de libros, "Crítica de la imagen poética" y "La clave semántica de la poesía" son la mejor respuesta a la línea formalista de la crítica anglosajona moderna, con la ventaja para Della Volpe, que su cultura clásica rigurosa de hombre que conoce eruditamente sus griegos y sus latinos, le permite ma-

nejar un repertorio más vasto y más aleccionante".

El libro más reciente de Della Volpe, publicado este año, se llama Rousseau e Marx e altri saggi di critica materialistica. (Roma, Editori Riuniti) y es una "silva de variis enchyridiata" donde se codica la lectura analítica de cinco fragmentos éticos (que van de La Bruyère a Jaspers) una resección de la edición de Morand, la Lógica de Aristóteles, un análisis de los escritos filosóficos póstumos de Marx, a Jaspers y de los escritos metodológicos de 1843 a 1859, y un amplio estudio de Rousseau, de las ideas de Locke, de Kant para llegar a su retracción en el pensamiento de Carlos Marx.

La tesis de este trabajo es definida idénticamente, como acostumbra Della Volpe, en oposición a la interpretación de Morand. "La instancia fecunda del mensaje rousseauiano sobre la libertad (igualitaria) debe verse en la instancia universal (democrática) del "mérito personal" o sea en la exigencia del reconocimiento (social) de cada individuo humano, con sus particulares méritos y necesidades; por lo cual el reparto proporcional a cada individuo (diferente) de los productos del trabajo es la sociedad comunista, teorizado por Marx en la "Crítica del programa de Gotha" y por Lenin en "Estado y Revolución", está destinada a representar el cumplimiento histórico de la instancia rousseauiana del mérito personal (o sea, bajo el aspecto fundamental de la vida económica del individuo). En resumen, la actualidad del nexo histórico Rousseau-socialismo y de la continuidad de la genuina problemática igualitaria rousseauiana en el socialismo científico es evidente sólo en tales términos". La afirmación, categórica, es evidentemente una invitación a la polémica y por ese alcance reanuda creemos de interés aportar a nuestro medio.

Las ideas sólo están vivas en la medida en que promueven el debate y el enfrentamiento de los hombres. Pero esa instancia de la discusión es, además, la que deriva de que los hombres estén aún vivos, existan en el devenir y crean en su realización dentro de ese devenir que es historia. Una transcripción de Galileo que trae a colación Galvano Della Volpe para tipificar el espíritu de su libro, pudiera reírse aquí, porque es hermosa y verdadera: "Eso que exalta tanto la incorruptibilidad, la inalterabilidad, etc., creo yo que se contrae a decir: esas cosas por el gran deseo que los posee de durar algo más y por los terrores que les hacen a la muerte. No consideran que si los hombres fueran inmortales, a ellos no les hubiera correspondido venir al mundo. Mercedarían encontrarse frente a una cabeza de Medusa que los transformara en estatuas de jaspe o de diamante que devinarían más perfectos de lo que son."